

COMEDIA FAMOSA: EL MAS VALIENTE ANDALUZ ANTON BRAVO.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY Y SYLVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Anton Bravo.	Un Corregidor.	Dos Valientes.
Don Diego, Capitan.	Celia, Dama.	Unos Segadores.
Don Juan.	Lisarda, Dama.	Criados.
Almeyda, Portuguès.	Urraca, criada.	Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Diego, y D. Juan con tacos de truco, en cuerpo, y un criado, à quien despues de dos coplas le dan los tacos, y el le pone à D. Juan la capa, y las espadas à ambos.

Juan. *Q*Uè decidís? **Dieg.** Digo, D. Juan, que jugais con galán modo.

Juan. Vos me aventajais. **Dieg.** En todo fois bizarro, y fois galán: no tiene el Arahál, por Dios; tan divino entendimiento, gallardía, y lucimiento.

Juan. Amigos somos los dos, el cumplimiento escusad, y el elogio se limite, pues lisfonjas no permite la verdadera amistad.

Dieg. Por los retruecos que os di de partido, perdí el juego.

Juan. Con dos idas altas luego, fue dicha quedar por mí.

Dieg. Juego entrenido es el truco. **Juan.** Si no he perdido, es porque me dais partido.

Dieg. Son las cuatro? **Criad.** Ni las tres.

Dieg. A donde iremos? **Criad.** Señor, à ver aquella rapaza, que tiene tienda en su casa de los deleytes de amor.

Juan. Es figura mal contenta; vamos à ver à Lucinda.

Dieg. Lucinda es fria, aunque linda; faltale mucha pimienta.

Criad. Que Lucinda es fria, es llano; mas dexarla es bobería, pues antes por ser tan fria, es buena para el verano.

Dieg. No ay en España Lugar de mejores damas. **Criad.** Es cierto, mas son de Axedrez en dár jaques, y en andar.

Juan. Amarilis es morena, y briosa Francelisa.

Dieg. Si, mas por Dios que Belisa es de Amor dulce cadena: Jacinta no es estremada?

Juan. Si, porque es bella, y discreta. **Criad.** Y la del olio, es bayeta.

A

El mas Valiente Andalúz.

el alma me tienê oleada:
mas una falta hallo yo
en todas essas señoras.

Dieg. Y qual es? *Cria.* Ser pedidoras.

Dieg. Y es essa falta? *Criad.* Pues no?
mas siempre pidiendo están
con despejo, y regocijo;
porque aquel que damas dixo,
dá mas dixo, y dixo bien.

Digo, que fundan las tales
su Logica, en conclusion,
no en los entes de razon,
fino en los entes reales.

Dieg. No ay falta en sus hermosuras,
son Cielos, son Serafines.

Criad. No ay Serafin con chapines,
pero dirè, si me apuras,
que es Serafin la mejor,
que Serafin fina, es cera,
y la cera donde quiera
se ablanda, que aya calor.

Dieg. Parece que triste estais?

Juan. Afijenme mis pesares,
vivos martyrios del alma,
hijos de un amor cobarde.

Dieg. Si en èl os puedo servir,
decid la causa. *Jua.* Escuchadme,
que os he menester, Don Diego.

Di. Vuestra es mi espada, y mi sàgre.

Juan. Yá sabeis, Don Diego amigo,
á quien Dios mil años guarde,
para emulacion de Apolo,
y para afrenta de Marte,
como siempre en esta Villa
me he criado, que mi padre,
de Cordova natural,
aunque esto no es importante,
casò en el Arahál, adonde
tuve un disgusto una tarde
con cierto galán, salimos
al beberse los celages

de Febo la noche, quando
de luto entapiza el ayre.
Reñimos, y mi enemigo
quedò rebuelto en su sangrè;
siendo la causa una dama,
ocasion de tantos males.
Sanò de la herida, y diò
en perseguirme cobarde,
(que es cobarde el que persigue;
el que cuerpo à cuerpo sale
al campo con èl, pues dà
à entender naciò ignorante,
que no puede por si solo,
y de otros brazos se vale.)
Fue la sentencia cruel,
que al punto me desterrassen;
y fuesse à Orán con dos lanzas;
lleguè à vèr los omenages
de Orán, que son belicosos,
fiera habitacion de Marte.

Dieg. Yá sè que os viò muchas veces
aquel fuerte valuarte,
aquel castillo sobervio,
aquel de peña gigante,
al son del ronco clarin;
y del beligero parche,
desnuda. como valiente;
la cuchilla rutilante,
rendir de Africanos fieros
las cervices indomables,
y por la playa arenosa
enarbolando Estandartes;
correr un bruto Andalúz,
de los que en el Beris pacen;
desperdiciando en la arena
tantos barbaros corales,
tanta purpura Agarena.
Y sè tambien, que una tarde
huvo un rebato, y salisteis
en un hijo de los ayres,
castaño, rayo con alma,

sal-

De Don Christoval de Monroy.

salpicado de lunares
blancos, y à un fiero Africano,
que se os opuso arrogante,
embestisteis tan dichoso,
dando motivo à sus males,
que con el herrado pino
passasteis en un instante
adarga, peto, espaldar,
y el con voces formidables;
del palafren derribado,
las flores que mas galantes
fueron del prado lisonjas,
disciplinò con su sangre,
quedando en ella rebueltos;
plumas, manopla, turbante,
jazerinas, capellar,
marlota, adarga, y alfange.

Jua. Dexè à Oràn, cùpli el destierro,
bolví à mi Patria agradable,
y una noche de San Roque,
que con jùbilos notables
celebra esta Villa, vi
en una muger un Angel,
quedème absorto, y suspensor
motivo de donde nacen
las tristezas que notais,
que si dà el alma un amante,
yo sacrifiquè la mia
en sus ojos celestiales;
y amante que ha dado el alma,
muerto vive, ò triste yace.
Seis años, Don Diego, seis
figlos, penoso, y constante
la he servido, siendo blanco
de rigores, y crueldades,
tanto, que desesperado
entre amorosos volcanes,
yà es tema el amor, yà es odio,
y he resuelto (perdonadme,
si con valirme de vos
os ofendo en este lance)

robarla esta noche; y pues
no pueden medios suaves
obligar su pecho, pueda
la fuerza de amor constante;

Dieg. Don Juan, yà sabeis que soy
vuestro amigo, y q en los males;
y los bienes lo he de ser.
Docientos hijos de Marte,
que en la Armada de Filipo;
honrando sus Estandartes
han servido, me obedecen;
y con ellos passo à Flandes.
Aqui alojados estàn,
de ellos prevendrè esta tarde
doce, los mas valerosos,
aunque para empeños grandes
bastabamos los dos solos,
y esta noche podeis darle
una musica, al ruido,
aunque dé voces, es facil,
robandola de su casa,
seguramente escaparse.

Juan. Besoos mil veces los pies;
sois mi amigo, y esto baste,
como lo ordenais será;
solo siento, que se vale
ella, para su defensa,
de Anton Bravo, que su calle
guarda, y defiende mil noches.

Dieg. Quien es este bravo Atlante?

Juan. Un hombre, cuyo valor
es en España admirable.

Criad. Con el destetan los niños:

Dieg. Què tanto es su aliento?

Juan. Es grande.

Dieg. Y trata de lo rasgado?

Juan. No, porque cuerdo, y afable
en trabajar se exercita,
es hombre de buena sangre,
mas en dandole ocasion
no se la perdona à nadie.

El mas Valiente Andalúz:

Criad. Los guāpos de Andalucía
todos rinden vassallaje
al valeroso Anton Bravo.

Dieg. Mucho quisiera encontrarme
con esse valiente. **Juan.** Amigo,
no ay valor que nos contraste,

si llevamos los Soldados
que decís. **Criad.** Mirad qué es tarde:

Dieg. Voy à prevenirlos. **Juan.** Vamos;
ingrato dueño, oy se abate
la vanidad de tu pecho.

Criad. Quiera Dios, q̄ echeis buen lance:

Vanse, y salen Anton Bravo, y dos valientes.

Ant. No entreis, amigos, no, con tanta prisa;
que aunque es causa precisa
en lance tan pesado, è importuno;
huir, y andar apriessa todo es uno;
y si entraís con estruendo,
pensará quien os vè, que entraís huyendo;
y bien sabeis, aunque con hado esquivo,
que no haveis de huir mientras yo vivo;
pues en qualquier empeño,
à pelear, y no à huir enseño.

Val. 1. Anton, dos veces Bravo
en obras, y apellido, à quien alabó;
que por el Orbe de la parlera fama
canta tu brio, y tu valor aclama,
no ignoras, pues de todo eres testigo;
que es el Corregidor nuestro enemigo;
y en qualquiera ocasion nos amenaza;
iba passando aora por la plaza;
y porque no nos viera,
y alguna rifa huviera,
en esta casa entramos,
porque así pesadumbres escusamos;

Ant. Que ha dado en perseguirme
este Corregidor! suerte importuna!
mucho fio por Dios de su fortuna:
Es Doctor; mas aqui, aunque yo, enefetó;
como á Justicia siempre le respeto,
donde le miro, ò hallo,
como á Doctor no pienso respetallo;
que es fuerza me compita por valiente;
pues mata con el nombre solamente;
en vano me resisto,
yà no puedo sufrille, voto á Christo:

Val. 2. Valiente Alcides, à tu lado tienes

valés

De Don Christoval de Monroy.

Valerosos amigos con quien vienes.

Val. 1. Todos te seguiremos.

Ant. En la ocasion, amigos, lo veremos.

Val. 1. Dudas de esto?

Ant. No dudo, pero he visto,

que mejores amigos tuvo Christo;

y una noche que fueron à prendello;

huyeron en lugar de defendello.

Val. 2. El Corregidor viene, tu enemigo.

Ant. Ahora se verá quien es mi amigo.

Val. 1. Ya en casa se han entrado.

Ant. Callen la boca, y no les dè cuidado.

Sale el Corregidor, y criados.

Correg. Anton Bravo. *Ant.* Corregidor:

Correg. Què es esto?

vos hablais tan osado, y descompuesto?

Ant. Aunque en saber latin anduve escaso;

la respuesta, y pregunta son de un caso;

yo por quien soy merezco cortesia.

Correg. Oy de vuestro castigo llega el dia;

hidalgo, passe fuera. *Val. 1.* Ya passo.

Correg. Y èl, què espera? passe.

Val. 2. El justo respeto es bien assombre.

Vanse los dos valientes.

Ant. Y yo, no passo? *Correg.* No.

Ant. Pues ferè hombre

en este juego del valor osado;

que no son hombres, no, los que han passado;

pero yo que soy hombre en todo caso,

tengo infinitos triunfos, y no passo:

señor Corregidor de aquesta Villa,

no quisiera arrastrar con la espadilla.

Correg. Anton Bravo, yo he venido,

de mil queexas obligado,

à prenderos enojado

por sobervio, y atrevido:

Siempre en qualquiera ocasion;

con defenado, y malicia,

le perdeis à la Justicia

el respeto sin razon.

Ant. Antes que me hableis, señor,

os quiero satisfacer;

porque aveis de conocer

la lealtad de mi valor.

A la Justicia obediente

la venero con afecto,

que no es perdella el respeto

huir della un delinquente.

Correg. Es huir el resistir

con atrevido furor?

El mas Valiente Andalúz.

Ant. Quando el resistir, señor,
tiene por fin el huir,
es disculpable la ofensa,
que en un animo valiente
siempre fue naturalmente
permitida la defensa.

Correg. Y no es ofensa traer
armas vedadas? *Ant.* En esso;
que os engañaron confieso,
como aqui lo podeis ver.
Apenas tiene una vara
la espada que traygo aqui;
(aunque sobra para mi)
si es cosa evidente, y clara;
que la Justicia permite
cinco quartas à una espada;
y es esta tan limitada,
porque à su dueño acredite:
Como puedo exceder yo
à la ley que aquello enseña;
si la traygo mas pequeña
que la ley me permitió?
Y asì, señor, no es vedada;
porque la ley, à mi ver,
antes me queda à deber
lo que le falta à mi espada;

Corr. Y no es ofensa, Anton Bravo;
alborotando el Lugar,
nunca à su casa saltar?

Ant. Antes es accion que alabo.

Corr. Es dexar vituperada
la justicia que ofendeis,
pues si un delito haceis,
sin hacer caso de nada,
aunque en matar, y herir
al mundo todo ofendais,
todas las noches os vais
à vuestra casa à dormir.

Ant. Yà (y es accion acertada)
saltar de casa no quiero,
porque me cuesta dinero

estàr en una posada:
Si de algun amigo intento
ampararme, mas me obligo:
que valermè de un amigo
me cuesta agradecimiento.
Y asì, mejor viene à ser
irme à mi casa à acostar,
pues ni tengo que pagar,
ni tengo que agradecer.

Correg. Sois atrevido, y grossero:
dadme las armas. *Ant.* No sè
si querrè. *Corr.* Por què? *Ant.* Porque
me han costado mi dinero.

Correg. Desarmadle: què osadìa!
Etna soy, llamas arrojò.

Ant. Voto à Christo, si me enojo:::

Correg. Ola, hablad con cortesia,

Ant. Con cortesia, señor,
saco la espada, y la embrazo;
con cortesia amenazo
al señor Corregidor:
con cortesia los pies
mudando, y no con trabajo;
tiro à este Alguacil un tajo,
y à este le tirò un rebès:
con cortesia pienso oy
ser de valientes espejo:
con cortesia les dexo,
y con cortesia me voy. *vase.*

Correg. Matadle, prendedle, muera,
seguidle todos, seguidle,
acometedle, embestidle:
es un Cid, es una fiera.

*Vanse con las espadas desnudas tras
èl, y sale Lisarda.*

Lisard. Amor ciego, Dios profano;
suspenda tu loco ardor
tan temerario rigor;
para què es, Amor tyrano?
Cubre el dorado arrebol
de aqueßas flechas doradas:

De Don Christoval de Monroy.

mira que son escusadas
tanta flecha, y tanto sol.
Pues vès que en tiernos desmayos
à Don Diego el alma di,
por què buscas contra mi
tanta municion de rayos?
Mira que yà el corazon
està, Amor, atravesado
de tanto rayo dorado,
y tanto severo harpon.

Salen Celia, y Urraca.

Cel. Lifarda, por què estàs triste?

Lif. Mal disimulo el rigor
de mi passion. *Cel.* Es amor
la causa en que el mal consiste?
estàs, Lifarda, cansada
de aborrecer à Don Juan?
no adviertes que es muy galàn?
mirale menos ayrada:
seis años ha que te adora.

Lif. Y seis que le aborreci.

Cel. Di, tienes otro amor? *Lif.* Si.

Urr. Nadie que lo vè lo ignora.

Lif. Quien disimula su fuego?

Cel. Si ama à D. Diego, perdida ap.
soy : y dime por tu vida,
à quien quieres? *Lif.* A D. Diego.

Cel. Ay de mi! *Lif.* Quando llegò
al Arrabal à cavallo,
le vi, que el Sol por mirallo
los de su carro parò.
Era un ayroso alazàn,
rayo animado de pluma,
bañando el pecho de espuma;
que son baños que se dãn
los cavallos en rigor,
sobervios, y alborotados,
quando se ven fatigados
del cansancio, y del calor.
Como ayroso lo regala,
quando ufano pascaba

à las piedras martillaba;
y la calle estremecia.

El Capitan dueño mio,
los dos hijares abriendo,
su furor iba rigiendo
con gala, despejo, y brio.

De blancas plumas volantes
un Marte las manos rigen,
de quien era bello origen
una rosa de diamantes.

Al fin, el mirarle asì,
la vida me ha de costar,
solo tuve por azar,
que con èl à Don Juan vi.

Cel. Què hiciste del papel
de Don Juan? fuerte rigor!
à quien quiero tengo amor.

Lif. Rompile, y ojalà en èl
al dueño. *Cel.* Acciones crueles
son las tuyas. *Lif.* Antes no,
pues si un papel me embiò,
le bolvi muchos papeles.

Cel. Ruído de espadas siento
en la calle. *Lif.* Ay prima Celia!
què puede aver sucedido?

Urr. Estas noches mil pependencias
suceden. *Cel.* Temo, Lifarda,
que aqueste Anton Bravo sea
con Don Juan : mi Padre quiso,
mientras duraba su ausencia,
por reprimir de Don Juan
el despeño, y la sobervia,
que la calle algunas noches
guardara Anton Bravo. *Urr.* Tiemblà
todos del. *Lif.* Es muy valiente?

Cel. Eso ignoras, quando cuentan
prodigios del en España?

Lif. No le he visto nunca, Celia.

Cel. Ni yo. *Urr.* Quien se vale del;
le halla en qualquiera empresa
para defender agravios,

y no permitir ofensas.

Lisard. Hercules no hizo mas:
un hombre se ha entrado, ay Celia!

Sale Anton Bravo con la espada desnuda
alborotado.

Cel. Quien osado estos umbrales,
que temblando el Sol respeta,
se atreve à pisar? *Ant.* Señoras,
no os alboroteis. *Lis.* Qué pena!
desnudo trae el azero,
huyendo de la pendencia

viene. *Ant.* Sin duda que ignora
donde me fui, pues no entra
el Corregidor; que à voces
aclamando resistencia,
desde la casa me viene
siguiendo. *Lis.* Quien sois? *Ant.* Merez-
hallar amparo en dos cielos,
quien sus esferas penetra.

Cel. Quien sois saber deseamos;

Ant. No me conocen: apenas
sabré deciros quien soy;
he hecho una resistencia
à la Justicia, y entré,
por no romper mas cabezas;
à pretender vuestro amparo.

Lisard. Que le hallaréis cosa es cierta;
como os llamais?

Ant. De Anton Bravo
soy amigo. *Cel.* Cosas cuentan
dél, que parecen mentiras.

Ant. Tambien podrá ser que sean
verdades: mucho es por Dios,
que mentiras os parezcan,
siendo tan facil en todas
dár credito siempre à ellas.

Lisard. Pues estais seguro, hacednos
relacion por vida vuestra
de la vida de Anton Bravo.

Ant. Respondo con la obediencia;
La antigüedad venerada,

que en pyras de olvido observa
célebres reliquias; guarda
la ilustre memoria en ellas:

De la fundacion, y origen
del Arahal, à quien celebra
la fecunda Andalucía,
por lo fertil de sus Vegas;

es la comun opinion,
que es Lugar moderno; entiendan
lo que quisieren; lo cierto
es, si no mienten las señas

de sepulcros descubiertos,
y caractères en piedras,
que es antigua poblacion;

basté, quando no lo fuera,
los ingenios que la ilustran;
las que le eternizan letras,

el valor que la ennoblece,
las que le adornan bellezas:

Aqui, pues, nació Anton Bravo;
de noble sangre; quisiera
ser ménos amigo fuyo

en ocasion como aquesta;
para tratar dél, pues temo;
que la passion me enmudezca;

que lisongeros amigos
son solo amigos de lengua;
Creció dando desde niño

de su valor claras muestras;
siempre resuelto, aunque cuerdo;
valiente, aunque con prudencia;

que no consiste el valor
en traer la capa puesta
del rebozo, y el sombrero;

siendo nube de las cejas,
incorporada la vista,
y el semblante con tristeza;

con pistolas, y coletos
à lo huapo, y à la gresca.
Sola una vara de espada

ha traído siempre, y con ella

De Don Christoval de Monroy.

en diversas ocasiones
ha postrado mil sobervias,
Digalo la fama, quando
en cierta Villa, aqui cerca,
solicitaron prenderle
con estoques, y escopetas
ciertos hidalgos, y el solo
se puso osado en defenfa,
tan brioso, que la fama
lo dirà, pues tiene lengua.
En el ameno Arenal
de Sevilla, que con perlas
borda caudaloso el Betis,
enriqueciendo su arena,
el Alguacil de Triana
en una Andaluza yegua,
tal, luego la pintare,
quiso con vana sobervia;
de catorce acompañado,
prenderle, y la resistencia
fue tal; pero estaba entonces,
que esto es razon que os advierta,
de un amigo acompañado,
que le ayudò en esta empresa,
y quizá me està escuchando
por menudo la pendencia.
No digo, solo os dire,
que les dieron mala cena
à dos, ò tres Cirujanos,
y à un Sacristàn buenas nuevas.
Huyòle la corcherada,
y fueronse, no con flemma,
al infierno à resollar
el Alguacil, y la yegua.
Aora entra la pintura:
un globo de viento era
animado; parecia
cortando el ayre una flecha;
qual disparada pelota
vence el Euro en la carrera;
corrìa con tqdò el viento,

volaba como un Cometa;
y al fin, corrìa con miedo,
que es la mayor ligereza.
Cant. dent. Señora, verte, y amarte;
fueron tan à un tiempo en mì,
que no mereciò la vista
fer vispera del sentir.
Cel. Cantando estàn. *Ant.* No es por mî
esta musica, mis Reynas.
Cant. Yo estoy penando gozoso,
pòrque padecer por ti,
si no es muerte del pesar,
es lisonja del vivir.
Lif. Este es mucho atrevimiento.
Cel. Esta es mucha desvergüenza.
Ant. Y aun lo digo, voto à Christo.
Cel. Donde vais? *Ant.* Voy aqui fuera
à desdoblar cierta hoja
del libro de unas cabezas:
luego vuelvo. *Lif.* Deteneos;
no se ocasionen pendencias
por nuestra causa. *Urr.* Y à escampà;
Cel. Gente sube, esta es sin duda
la Justicia, es cosa cierta,
entraos en aqueffe quarto:
mirad, señor, que yà llegan.
Ant. Justicia, y musica, no.
Lif. Quien atreverse pudiera,
fino la Justicia, à entrar?
escondeos por vida vuestra.
Ant. Camaradas son, no importa;
aunque la Justicia sea:
yà saben à lo que sabe,
en ocasiones diversas,
la Toledanilla. *Lif.* No
nos deis pesar. *Ant.* Damas bellas;
por daros gusto lo harè;
pero yo no sè, aunque quiera,
porque no lo suelo hacer
esconderme. *Cel.* Yà se acercan:
entrad por Dios. *Ant.* No ay remedio

entrad por Dios. *Ant.* No ay remedio: v
entrome aquí, pues es fuerza. *Entra*
Entrafe, y salen D. Juan, y D. Diego, y
los que pudieren con mascarillas, y ar-
mados todos de Soldados.

Lif. Valgame Dios! què es aquesto? sup
que enmascarados se atrevan
à entrar en casa à estas horas!

Juan. Ingrata. *Gel.* Toda estoy muerta! *Este*

Juan. Conocéisme? *Lif.* Si conozco; y
pues quien, si no tu, pudiera
atreverse à tal despeño?

Dieg. Valgame Dios, què bellez! *Este*
quien sera de aquestas dos
la que aqui robar intenta,

Don Juan? la morena es Angela.

Juan. Ingrata, nada remedias
con voces, vente conmigo,

que has de ser, aunque no quieras,
mi esposa: veinte Soldados
traygo, y pretendo por fuerza
robarte: aquesto ha de ser.

Lif. Si Anton Bravo aqui estuviera:

Dieg. Quien es aqueste Anton Bravo,
ò haca, que donde quiera
amenazan con su nombre.

Juan. Es uno gallina clueca.

Sale Ant. Mientes, voto à Dios, borracho.

Juan. Este es. *Ant.* Oy lo vereis.

Dieg. Muera.

Entrafe acuchillando.

Lif. Muerta estoy! sin alma quedo!

Urr. Què desdicha! *Gel.* Què tragedia!

Vanse las damas, y buelve à salir buyen-
do el criado.

Criad. El infierno se desata;

tu eres Anton Bravo? oy suelta

su fuego en ti San Anton:

èl viene, de una cautela

me he de valer. *Ant.* Desta suerte

castigo yo las sobervias:

quien va allà? *Cri.* Siol, Flafiquiyo.

Ant. Quien eres? *Criad.* Siolo tenga,

que la plimó de Tome,

y enruñado de Andlea,

nieto de su mana Crara,

de quien è Malia suegla,

plimomano de Antoniya,

è soblino de Jusefa,

la curuñada del río:

conoce siol al nuera

de Manueliya? *Ant.* Anda perro.

Criad. No valió la estratagemá.

Ant. Vete al infierno à ladrar.

Criad. Como lo finjo en la lengua,

serè podenco tambien

corriendo en la ligereza.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Anton Bravo, y uno de sus com-

pañeros.

1. Apenas ay media legua

de aquí al Arahel. *Ant.* Cansado

vengo por Dios del camino,

vibra el Sol ardientes rayos.

1. Como te ha ido en Offuna?

Ant. Bien: alli con ciertó hidalgo

Manchego tuve un encuentro;

mas no le saliò barato.

2. Mientras has estado ausente,

grandes cosas han passado

en tu Patria, si te tardas

nò hallas mas de Soldados

en ella. *Ant.* Què ha sucedido?

1. Despues, famoso Anton Bravo,

que fuiste à Offuna, refueltos,

sobervios, y temerarios

los Soldados, mil destrozos

han hecho en la Villa, tanto,

que han muerto muchas personas,

y sin poder estorvarlos

el poder de la Justicia,

à esquadras amotinados
andan robando, y haciendo
mil insultos, mil agravios.

Ant. Como lo han consentido?

1. No han podido remediarlo.

Ant. Voto à Dios, que esto se sufra!

1. Y tambien te està aguardando
un hidalgo Portuguès,
muy valiente, que ha llegado
à solo verse contigo,
blasfonando temerario
de ti, en qualquiera ocasion
te injuria. *Ant.* Buenos estamos.

1. Es ridicula figura
el Portuguès. *Ant.* En llegando

le procurarè buscar:

como està del cinrarazo

el Alferez? 1. Deseoso

de verte aora en sus manos.

Ant. Presto cumplirà el deseo:

camarada Sol, à espacio,

que no sufrirà su fuego

un zurdo, un bermejo, un calvo.

1. Tan malos los calvos son?

Ant. No sè por Dios que mas malos.

1. Eflo solo un oficial

de peynes podrá apoyarlo,

yo probarè que es virtud

ser calvo. *Ant.* No es facil. 1. Claro

se vè en que Santos lo fueron;

pues si vemos calvos Santos,

quien podrá contradecir,

que es santa cosa el ser calvo?

La Cabeza de la Iglesia

fue calva, y el Cielo raso

lo es: Pintor conozco yo

eminente, que en un quadro

pintò con calva à Dios Padre.

Ant. Pues otro, si no me engaño,

conozco yo, que pintò

con calva à Poncio Pilato.

1. Quedo, que es calvo el Poeta.

Cant. Zagalejos de aquesta aldeguela

venid, venid,

celebrad el fin del Agosto

cantando, y baylando de mil en mil.

Ant. Esta es alguna quadrilla

de segadores. 1. Cantando

viene, de Paradas son,

y la siega han acabado,

pues tienen tal regocijo.

Ant. Ya llegan adonde estamos.

Salen quatro, ò cinco Segadores con

vibuelas cantando, y sacan comida

de una cesta, y sientanse

à merendar.

Cant. Zagalejos, &c.

Seg. 1. En la falda desse valle

poned la mesa, y comamos,

que sin comida no ay fiesta.

Seg. 2. Lindamente se ha cantado.

Seg. 1. Famosa cosecha. *Seg. 3.* Brava;

pero vale tan barato

el trigo, que no es hacienda.

Seg. 1. Siempre de Dios nos quexamos,

porque no vale si ay mucho,

si dà poco, porque es caro,

si es bueno, porque no es

mejor, si malo por malo,

con nada estamos contentos.

Seg. 2. Sentèmonos, y comamos,

y haga Dios lo que fuere

servido. *Seg. 1.* Buenos gazapos:

Dios le dè salud à quien

en el monte de Palacio

los cazò anoche. *Seg. 3.* Fue mucho

con las guardas no encontramos.

Seg. 1. Lo vedado come el Lobo.

Seg. 2. Poco de Lobo, que ay trago:

Julio, sacad esta bota. *Seg. 1.* Brindis.

Llega Ant. Dios los guarde, hermanos.

Seg. 1. Guardele el Señor. *Ant.* Ay agua?

Seg. 2. Agua, y vino, venga el jarro:
de donde es? *Ant.* Del Arahal.

Seg. 1. Bravamente son contrarios
nuestros los del Arahal,
mayormente un Anton Bravo;
un valenton. Seg. 3. Effe es
un grandísimo bellaco;
vive Dios, que de Paradas
ha herido tres, ò quatro.

Ant. Le darian ocasión.

Seg. 1. No fino que es un taymado;
y anda haciendo mil locuras,
1. A questo tenemos? malo.

Ant. Oye, camarada Julio,
mire que vive engañado,
porque Anton Bravo es muy hombre
de bien, y qualquiera agravio
que se le hiciere en ausencia,
fabrè, voto à Dios, vengarlo,
porque soy amigo suyo.

Seg. 2. Sin duda que es el hermano
de la quadrilla. Seg. 1. Por Dios,
que nos ha venido un huapo.

Ant. Camarada Julio, advierta,
si yà no està trascordado,
que no soy guapo, ni guapa,
solo soy un hombre honrado.
Hable bien de los ausentes,
porque es de pechos bizarros,
no se precie de ofender
à ninguno murmurando.

Seg. 1. Yo solo digo verdades:
quien duda que es Anton Bravo

Vanse, y salen Celia con un villete, y Urraca.

Cel. Si el fin de mi designio astuta alcanzas,
tèn de mi premio firmes esperanzas.

Urrac. Celia, ayudarte prometo.

Cel. Quando el amor guardò respeto?

vi à Don Diego, amoroso,
noble; galán, cortés, discreto, ayroso,
y sin bastar de honor la resistencia,

un espadachín, que solo
es coco de los muchachos?

Ant. Camarada Julio, no se
desvoque, que será el diablo.

Seg. 1. Qué valentías ha hecho,
que nos andan affombrando
con su nombre, y con su fama?
por San Alvino mi Santo,
que he de buscarle, y saber
si es este León tan bravo

como:: *Ant.* Camarada Julio;
voto à Christo, que me canso
de sufrirle: aquí han venido
oy à celebrar cantando
el fin de Agosto, y sospecho,
que se han de bolver con llanto
celebrando el fin de Julio.

Seg. 1. Vayase de ai. *Ant.* Villanos;

Seg. 1. Ay que me mata.

Ant. Esperad,
fabrels quien es Anton Bravo:
Entralos à palos, y el tras ellos.

1. Anton; dale à esse bermejo.

Dent. Ant. Por bermejo, ò por contrario;

1. Por todo: corren tan libres,
que aunque fuera Anton un galgo;
no los pudiera alcanzar:
de la merienda me encargo.

Seg. 1. Que me ha muerto.
1. Julio es este.

Seg. 1. Ay de mí! 1. Confiese, hermano;
pues tanto se quexa; debe
de estàr Julio abochornado.

De Don Christoval de Monroy:

toquè de amor la rigida inclemencia:
El adora à mi prima,
y ella loca de amor su amor estima;
presumì se cansara, por amigo
de Don Juan, su enemigo;
y aunque le acompañò la noche triste,
que quisieron robarla, como viste,
ser prenda suya piensa,
sin ser estorvo de su amor la ofensa:
yo he de impedir su intento,
pues resistir no puedo mi tormento.
Urrac. Y dime, de què suerte?

Cel. Dando à esperanzas engañosa muerte;
pues yà Don Diego, aora
el proprio nombre de mi prima ignora,
y tu cautela, que su amor anima,
le hà fingido que es Celia à quien estima,
y que yo soy Lisarda,
ningun temor, Urraca, me acobarda,
pues viniendo en mi nombre los papeles;
Lisarda que los vè, que es estremada
industria, con mi amor vive engañada;
y yà gozo con esso por lo menos
en zelosos rigores,
la dulce possession de sus favores.

Urrac. Dudofo està Don Diego,
ignorando quien causa el blandofuego;
que con tu amigo D. Juan amor enciende;
porque ignora la dama à quien pretende,
que como aquella noche estabais juntas,
fue facil de dardarlo,
y à Don Juan no ha querido preguntarlo;
por no darle sospecha. *Cel.* Alegre enigma
para mi amor, *Urrac.* Aqui viene tu prima.

Salé Lis. Prima. Cel. Prima.

Lis. Què papel
es esse de algun galán?

Cel. Si. *Lis.* De quien? *Cel.* Del Capitan
Don Diego. *Lis.* Suerte cruel!

pues como, quando me adorà,
te escrivi? *Cel.* Se avrà cansado,

pues le dà mi amor cuidado;
a queste me escriviò aora.

Lis. Y le has de favorecer?
mil etnas tengo en el pecho.

Cel. Que no es posible sospecho
dexarle yo de querer,
que aunque mi amor te he ocultado;

por no causarte pesar, pienso que te has de mudar:
yo no te quiero negar Pues tu engaño me lastima,
la ocasion de mi cuidado: y nos dividirá los dos,
es noble, discreto, amable, no viviré, ò vive Dios,
estimarle me conviene. que no has de ser de mi prima:

Lis. Una grande falta tiene.

Cel. Y qual es? *Lis.* Ser tan mudable.

Cel. Yerro no amarle sería:

que te parece? *Lis.* Esta bien: no mas: (què cruel tormento!)
trocò su amor en desdèn.

Cel. Oye el papel, prima mia.

Lee. Mirè, Celia, tu beldad,

que me ha dexado admirado;

pero quien os ha mirado,

que no admire esta deidad?

Mis sentimientos mirad,

que mirandolos suspiro,

quando de mirar admiro,

mirandoos en tal pesar,

que me mata el no mirar,

y me mata lo que miro.

Lis. Bueno està; (ay amor cobarde!)

Cel. Es discreto. *Lis.* Que así infaman

los hombres! *Urrac.* Dentro te llaman.

Cel. Quedate à Dios. *Lis.* El te guarde.

Vanse, y queda Lisarda.

Llegò el defengaño tarde,

ha traydor! (ay de mi triste!)

pues ingrato me ofendiste,

y à Celia quierès aquí,

dame el alma que te di,

y toma la que me diste,

Despreciada de tus ojos,

viendo que sin sentimiento

te mudas à qualquier viento,

cobrando de amor despojos,

morirè, aunque à mis enojos

remediò tengo de dár,

y el remedio es suspirar,

que si suspiro, y te miro,

al viento de mi suspiro

Vase, y salen D. Juan, y D. Diego;
y el criado.

Dieg. Don Juan, como vá de amor?

Juan. Zeloso, y desesperado,

dando vida à mi cuidado,

alientos doy al valor,

que le he menester, Don Diego;

para sufrir el desdèn,

desprecio, y rigor de quien

me està abrafando en su fuego.

Dieg. Yo amando à Celia, gustoso

vivo. *Juan.* Yà sè que os estima,

así me amàra su prima.

Dieg. Es su desdèn riguroso:

mas dexando melancolias,

que el tiempo todo lo alcanza:

Juan. No morir mi esperanza,

entre las desdichas mias

vivo zeloso. *Criad.* Y es bien,

porque puede de antubion,

conteniendo à alguno aficion,

plodarte à ti con el desdèn;

pues là que mas melindrosa

ostenta el semblante adverso,

con solo un villete en verso

se dexa besar en prosa.

Juan. Ojalà se remitiera

à las armas nuestro amor.

Dieg. Fio de vuestro valor,

que entonces se prefiriera

de tres cosas, en la llama,
que à vuestra quietud dà muerte,
ò las armas, ò la fuerte,
ò la eleccion de la dama;
qual escogierais? *Juan*. Si yo
con alguno compitiera,
à las armas remitiera
el logro de amor. *Dieg*. Yo no.

Juan. Pues decidme, que partido
escogierais? *Dieg*. La eleccion
de la dama. *Criad*. En tal passion
yo solo la fuerte pido.

Juan. Que es mejor he de probar
las armas. *Dieg*. Probar intento,
que la eleccion. *Juan*. Oid atento.

Criad. Brava academia de amar.

Juan. En competencias de amor
elijo lo valeroso,
pues si yo mas venturoso
matàra al competidor,
yà quedaba vencedor:
si èl me matàra tambien,
pues es en mortal desdèn
la fineza mas lucida,
perder un hombre la vida
por lo que ha querido bien.
Fuera de que si viviera,
viendo otro galàn amar,
y en tal zeloso pesar
mi amor despreciado fuera,
mejor la muerte eligiera,
por no ver en mis desvelos,
de unos ojos, de unos Cielos,
el desprecio, y el rigor,
pues quien duda, que es mejor
morir, que vivir con zelos?

Dieg. Yo escogiera el remitir
el premio de aquella llama
à la eleccion de la dama,
pues me avia de elegir;
y no es esto presumir,

sino humildad, que en rigor,
por no merecer su amor,
la llegàra à merecer,
pues bastaba ser muger
para escoger lo peor.

Criad. Yo fundàra mi esperanza
en la suerte, y la ventura,
que las armas es locura,
y la eleccion confianza;
mejor la fuerte lo alcanza,
y yo soy necio de modo,
que a la fuerte me acomodo
en lances de amor ingratos,
que es proprio de mentecatos
tener buena fuerte en todo.

Juan. Cada uno su opinion
figa: mas dexando à un lado
ello, donde aveis estado?
què precisa ocupacion
os facò ayer del Lugar,
D. Diego? *Dieg*. Aunque sin espacio,
fuì à ver el monte Palacio;

Juan. A saberlo, à acompañar
os fuera, que no le he visto,
aunque si con el deseo.

Dieg. Prometoos que es un recreo
famoso. *Juan*. Mientras resisto
los pesares con que lucho,
que me retirais os ruego
lo que en èl visteis, Don Diego.

Dieg. Escuchadme. *Juan*. Yà os escucho;

Dieg. Es el monte de Palacio
corte de gamos veloces,
alvergue hermoso de brutos,
y el mas galàn de los montes;
El Febo de Andalucia,
la luz de sus Orizontes,
del insigne Duque de Arcos,
cuyos inçlytos blasones
la emulacion los celebra,
y en las remotas Regiones;

la alada, y volante fama
 los alterna en dulces bronce.
 Allí entre unas arboledas,
 à quien fauces, y alcornoques,
 ò de sobervios la encubren,
 ò de envidiosos la esconden,
 yace una Quinta formada
 de quadras, y corredores,
 corto alvergue à tanto dueño,
 y gran Palacio para un monte.
 De un cenador los extremos
 ocupando están conformes
 dos prisiones, donde lucen
 lo artificioso, y lo docil;
 en una las dulces aves
 de Venus, à quien colores
 les diò Flandes diferentes,
 galantes vuelan sin orden.
 En otra prision alternan
 diestros quiebro, dulces môtes,
 menores aves, que el viento
 visten de acentos acordés.
 Salva hacen à la Aurora,
 quando las cortinas corre
 del Pavellon del Oriente,
 y en lecho de resplandores,
 dando rubios esperezos
 despierta à Febo, que entonces
 las perlas que lloró el Alva
 bebe en bucaros de flores.
 En un jardín dilatado,
 esquadras de bellas flores,
 de Fabonio aromitan
 las diáfanas Regiones,
 donde tropas de jazmines
 candidas puntas descogen,
 donde exercitos de rosas
 los rubios capullos rompen;
 un rozagante clavél
 parece que dice amores
 à una mosqueta, y la enlaza;

porque la abraçe, y la gocè;
 y ella el clavél ensangrientè,
 y con ingratos rigores
 quantas espinas contiene,
 convierte en dulces harpones.
 En artificiosas fuentes
 suben cristalés veloces,
 que son de Neptuno ayrado
 cristalinos pasadores.
 Como las fuentes son tantas,
 si todas à un tiempo corren,
 verde nube es el jardín,
 que la ley de llover rompe.
 Dilatadas arboledas,
 y floridas estaciones,
 sirven de toldo à las fuentes;
 quando esmeraldas escogen.
 Tiene el jardín un estanque,
 y tal, que con presunciones
 de golfo, un Delfin de pinco
 sus olas escama, y rompe.
 En el fabricò una fuente
 lo artificioso, y lo docil,
 y tan alta el agua arroja,
 que entre las nubes se esconde.
 Cristal sube, y baxa espuma,
 ò nieve, porque no ignoren,
 que subiendo à la Region
 del viento, su hielo entonces
 le congela en nieve el agua,
 tanto sube, tanto corre.
 En el laberinto verde,
 en el intrincado bosque,
 Polifemos de esmeralda
 son los olmos, y alcornoques;
 Sus arrugadas cortezas
 son de las aves menores;
 ò yà republica dulce,
 ò yà almivarada corte.
 La Garza el viento acuchilla
 con las alas que descoge,

quando el pajarito cosario
la acomete, y descompone:

La amorosa tortolilla
en el copete de un roble;
con arrullos tiernos llama
à su querido consorte.

Aqui tropas de venados,
de gamos aqui esquadrones
discurriendo por sus valles,
corren saltando veloces
brutos, sobre cuyas testas
escribe el tiempo con orden
los numeros de su vida,
de hueso en quadernos torpes:

Tanta copia de conejos
puebla el valle, y vive el bosque,
que apenas tiene en sus senos
alvergue donde se esconden.

Verdes tomillos despuntan,
y con festejos, y amores,
alli corriendo retozan;

aqui retozando corren:
En este, pues, verde srio,

el mejor de los mejores
Principe de nuestra España;
triste divierte pensiones:

que aunque Benalmahomat
goza tributos mayores,
por mas cercano le debe
mas visitas este monte.

Juan. Con averos escuchado,
no quiero verlo, Don Diego.

Dieg. Dios os guarde: mas dexando
para otra ocasion aquesto,
què ay de nuevo de Anton Bravo?

Juan. Desde que osado, y sobervio
nos malogrò la ocasion
de aquella noche, por cierto
he sabido que en Ossuna
ha estado, quizá temiendo
la ofensa que à los dos hizo;

mas oy me han dicho, Don Diego,
què ya de Ossuna ha venido.

Dieg. Pagarà su atrevimiento.

Juan. Yo he imaginado una traza
para matarle en secreto,
y me parece acertada.

Dieg. Y qual es? Juan. Estadme atencio:

A la fama de Anton Bravo
ha llegado à nuestro Pueblo
un Portuguès valenton,

muy jarifo, y muy sobervio;
tiene opinion de valiente,

y bien se vè, pues su intento
es medir con Anton Bravo

la espada, que solo à aquesto
ha venido de Sevilla
por la fama de sus hechos.

A este obligandole aora,
la muette le encargaremos,

que lo demàs, es poner
nuestras personas à riesgo.

Criad. Si, porque en toda ocasion
es bien guardar el pellejo.

Juan. Què os parece? Dieg. Digo, amigo
Don Juan, que en todo obedezco.

Juan. Vereis como el Portuguès
le mata. Criad. Aqui viene.

Sale Almeyda de valiente, con coloso,
espada muy grande, ridiculo,
y hinchado.

Alm. O Deo
me guarde à suas peoas.

Juan. Què ay, so Almeyda? donde bueno?

Alm. A ò demo buscando sinco,
por ver si inda quiere ò demo

darme nozezas adonde
finque Anton Bravo, que veño

à buscarle, è naon quixera
bolverme, sin que primero,

ò lo destolle à pancadas,
ò me lo faga ir fugendo.

El mas Valiente Andalúz.

Juan. Señor Almeyda, nosotros
somos de Anton Bravo opuestos,
y qualquier desayre suyo
nos agrada en extremo,
porque nos tiene enfadados,
y tanto, que serviremos
à vueffarced, si le mata.

Alm. Pois isso eu que en pretendo.

Dieg. Si uced se empena en matarle,
ha de ser tanto el empenio,
que tenga efecto, y si nó:::

Alm. Qué chama vóced efeito?
vozace naon me coñece
mia muita fama que eu teño;

Juan. Al fin, nos dà la palabra?

Alm. Como el veña, lo promeito,
mas ele logo que viñe
se foy à Olluna fugendo.

Juan. Yà ha venido. *Alm.* Yà ha venido?
pois morrerà, voto à Deus.

Juan. Sirvase desta cadena
el buen Almeyda. *Alm.* Eu la teño,
por ser de vóced, en muyto.

Sale Urraca tapada. (ro,

Urr. Ce. *Dieg.* Quié llama? *Urr.* Cavalle-
una palabra. *Dieg.* Es Urraca?

Urr. La misma soy. *Alm.* Caso nuevo
es ver meninas tapadas,
cando algunas venir vejo,
de istas que se adereizan
ò rostro con paifas, sebo,
albayaalde, solimaon,
almendras, esclaramiento,
color, lexia, y barniz,
trementina, alcanfor, huevos,
hiel, azecar, fabas, è outras
cosiñas muitas que dexo.
Isto me dà muito enfado,
è ver en os rostros feos
de unas bellas fetentoínas
anos moños bein compostos;

naon tein, por Jesu-Christu,
vergoña, mais, à que veo,
parece boa perfoa,
è me vay enternecendo.

Urrac. Al fin, Celia mi señora
os adora, con silencio
id esta noche à mi casa
la vereis. *Dieg.* Notable extremo
de amor! *Juan.* No merezco yo
tener parte en gustos vuestros?

Dieg. Finezas de Celia son:
decidle à Celia, que quedo
como, agradecido amante,
que irè à verla quando el Cielo
cubra la cerulea tumba
con manto de humo negro.

Juan. Y decidla que procure
ablándar el duro pecho
de Lisarda. *Urrac.* El natural,
quando se vence de ruegos?
no se fin os querrà Lisarda,
que amais, D. Juan, muy resuelto:
Juan. Deme Amor paciencia.

Dieg. A Dios:
vamos, D. Juan. *Vanse los dos.*

Alm. Isto è feito,
à menina de meus ollos,
aguardaivos, deteneivos.

Urrac. Qué quiere el tal Portuguès?

Alm. Quiero, menina, querervos,
que en vos quiero canto pozo,
mas naon pozo canto quiero.

Urrac. La cadena he de pescalle.

Alm. Dame va mao. *Urr.* Tan presto?

Alm. Vosos ollos saon fogueiras,
por vos morro, por vos peno.

Urrac. Apartese, no me manche,
que està derretido el sebo.

Alm. Sebo por sebo, menina,
que vos teneis mas sospeito:
fabeis amar? *Urrac.* Sabe dàr?

Alm.

Alm. Vos darè, confagro à Deus,
canto teño, è canto pozo.

Urrac. Pues tambien fabrè quererlo.

Alm. No es boo que logo ò dixè;
mais à quien naon arrènderon
miño brazo, è miña espada?

Urrac. Sois de la hoja? *Al.* Boo es esso;
naide neon vos dea noteza
del valor de aqueſſe peito?

Ur. No à fe. *Al.* Eu me chamo *Almeyda*
e ſolo à eſta Villa veño
à darle morte á Anton Bravo.

Urrac. Mucho promere. *Al.* Promeito;
ò menos de ò que pozo,
porque voto fazo à Deus,
que à bocados, è pancadas
vivo teño de comerlo:
naon viñera aora aqui,
naon vendrà, que naon ſo eu
taon ditoso. *Urr.* Eſte es que viene.

Alm. Aora vireis ſi eu teño
valor, pois ſin facer cauſo
naon me quitarei ò chapeu.

Sale Anton Bravo, y ſu Compañero.

Ant. Que no he podido encontrar
con el Portuguès. 2. Sospecho,
que de intento ſe ha eſcondido.

Ant. Yo confieſſo que le temo,
que Portugal ha tenido
hijos iluſtres, que dieron
eſpanto al mundo por armas,
como en annales diverſos
nos enſeñan las Historias.

1. En la Oriental India han hecho
prodigios los Portugueſes.
ſon valientes en eſtremo.

Ant. Y como que ſon valientes,
vive Dios, que quando veo,
que en deſenſa de un Caſtillo,
un Portuguès Cavallero,
faltandole municion,

con el arcabùz èl meſmo,
quebrando todos ſus dientes,
cargò el arcabùz con ellos:
que temo à los Portugueſes,
porque hombres que tuvieron
eſte aſſombro en ſu Nacion,
ſon la fama del eſfuerzo.

1. A la China han admirado:
pero *Almeyda* es el que veo.
Ant. Eſte es, retiraos, que ſolo
quiero hablarle.

1. Y à os obedezco.

Paſſe Ant. Quiero paſſar, vive Dios,
que no ſe quita el ſombrero;
ſi eſtá acaſo divertido?
holver à paſſar pretendo,
que ſi lo ha hecho de induſtria,
pagará ſu atrevimiento.

Alm. Penſa, è penſa muito mal,
que he de quitarme ò chapeo.

Ant. Tampoco ſe lo quitò:
Paſſa tercera vez.

hidalgo, guardete el Cielo.

Alm. Vilaun à vos vos guarde,
ò naon vos guarde:

Quitale el ſombrero, y dale con el.
deſcortes, deſvergonzado,
què terminos ſon aqueſtos?

Alm. O chapeo me quitaís?

Ant. Y aun eſtoy, por Dios eterno,
por darle mil gatzatadas.

Alm. Boſetaídas? bein por certò,
vos boſetaídas à mi?
yo de coleira rebento:
conteeſme? *Ant.* No os conozco.

Alm. Pois que naon finqueis vos ruego
mais aqui, que por diſculpa
el naon coneeirme acero,
id vos con Deus. *Ant.* El ſe ha de ir;
y me ha de dexar el pueſto,

El mas Valiente Andalúz.

que yo me iré quando quiera.

Alm. Zombais Castejao grosseto?

Ant. Vayase luego, y no hable.

Alm. Ovis, eu fo, y mais naon queiro
decir meu nome, si ò digo,
que os mostrais à ò panto temo:
eu fo, con soos ò nome
le matarè, vive Deus,
eu fo Almeyda, votu à Christu,
què ò dixè, è naon se ha morro.

Ant. Por Dios que es tara figura.

Alm. Este Castejao es ò demo,
aquiso dar bofetaidas,
me tein ofendido ò peito.

Ant. Si os ofendo con decirlo,
mas ofenderè en haçerlo.

Alm. Què es fazer? estais borraito?
què es fazer? *Ant.* Què es hacer? esto.

Dale una bofetada.

Alm. Votu à Christu, que naon è
de omes de bein, taon por certo
fazer isto, à qualquier ome
parecerà muy mal feito.

Ant. Aqueste es el que alababan
de valiente, y de sobervio?
voyme. *Alm.* Fazeis muito bein:
què si naon vos vais, promeito
fazer. *Ant.* Què aveis de hacer? *vas.*

Alm. O que farè sabelo Deus:
menina, corrido estoy.

Urrac. Mas corrida estoy de veros:
vos blasonais de valiente,
y fufis tan poco atento,
que os afrenten, y que os dèn
una bofetada? *Alm.* O demo.

Urrac. Digan que la bofetada
es boba, los cinco dedos
trae estampados en la cara.

Alm. Menina, consagro à Deus,
que si como me deu una,
foiran dos, que de fazerlo

avia dos mil pedazos.

Sal. Anton Braxa, y dale otra, y
bueltese à ir.

Ant. Pues no quedará por esso,
que aora le darè otra. *vas.*

Alm. Ya isto è muito atrevimiento.

Urrac. Y aora donde ay disculpa?
quedamos, Almeyda, buenos?
quede con Dios.

Alm. Guardaivos,
por los Santos Evangelios,
que indò à facar à espaida
da bayna, naon pozo hacerlo,
pareice que tein candado.

Urrac. Què donofo desconcierto!

Alm. Demais, que donas bofetaidas
naon he muito, naon por certo,
è si como foiron duas,
foiran tres, morto tenemos.

Sal. *Ant.* A quién avia de matar?

Alm. Señor Castejao vein vejo,
que vosed està agastado,
vayase vosed con Deus,
è naon me apure à pacenza:
vayase, que basta ò feito.

Ant. Digame, en virtud de què
(que se me olyidaba aquesto)
dice que viene à matarme?

Alm. Isso naon è verdadeiro.

Ant. Què agravios le hecho yo?

Alm. Vosed antes me ha feito
muita merced, naon è dicho
nada, chismes son por Deus.

Ant. Yo sè que es verdad, que à mi
nadie me engaña, al momento
un zapato se descalze.

Alm. Seor Castejao, ò que è esso,
farelo de boa gana,
todo mi vestido inteiro
finca à su servicio. *Ant.* Oye;
desfataquese. *Alm.* Què es esto?

naon

De Don Christoval de Monroy.

Naon falta mais; voto à Christu:

Oye voaced, eu teño
amor á aquesta minina,
y es afrentarme, eu la ruego,
que teña aquesta por sua,
Saca la cadena.

è naon me mande por Deus
desatacar. *Ant.* Desataquefe
sin replicarme. *Alm.* Naon queiro.
Ant. Pues llevará. *Alm.* Ficaila,
que me mata.

*Dale Anton al Portuguès, y él se hinca
de rodillas, y salen Don Juan, y
Don Diego, y otros.*

Dieg. Què es aquesto?
Ju. Muera el villano. *Ant.* Responda,
no la lengua, si el acero.

Entranse acuchillando.

Alm. Vay vos. *Ur.* Yà me voy, fidalgo
Portuguès, porque no quiero,
si os desataca Anton Bravo,
estàr donde pueda oleros,
que juzgo que los calzones
tienen reliquias del miedo. *vas.*

Alm. Naon diz mais que à verdade:
valate Anton Bravo, ò demo.

Sale D. Dieg. Es esta la confianza,
que hicimos de vuestro esfuerzo?
vos hincado de rodillas?

Alm. Oye voced, naon è medo,
que fincareme desinojos,
foy porque eu teño por certo
matarle; è quise rogar
por su alma à Deus primeiro.
Vase D. Diego, y sale D. Juan.

Juan. El cuerpo de guardia està
alborotado, y sospecho
que han de suceder mil muertes:
ir à dàr favor pretendo
à D. Diego. *Alm.* Yo ha seis años
que sou valente, è naon penso,

que ò que oy me ha sucedido
me ha passado en todos ellos. *vase.*

Dent. D. Dieg. Al arma, Soldados mios,
muera Anton Bravo el sobervio.

Dent. D. Juan. A tu lado estamos todos;
Salen los dos, y Soldados.

Dieg. Cargad, que viven los Cielos;
que he de hacerle mas pedazos,
que Astros tiene el firmamento,
que arenas el mar platea,
ni ay en los prados amenos
flores. *Juan.* Anton Bravo muera:

Tod. Muera. *Dieg.* Disparad à un tiempo;

*Entranse disparando, y tocando al arma;
sale Anton Bravo, y dos,
ò tres.*

Ant. Ea, compañeros mios;
la ocasion por los cabellos
se ha venido, mueran oy
estos Soldadillos, siendo
de nuestro valor despojos:
pocos somos, muchos ellos;
mas no importa. 1. No reparas;
que es temerario despeño,
si apenas à diez llegamos,
y ellos pasan de docientos?

Ant. Para effo soy Anton Bravo;
ea, pleguete Christo, à ellos,
que no me ofenden las balas,
que el plomo me tiene miedo.

*Entranse, y tocan al arma, y dase la ba-
talla, y despues sale solo Anton
Bravo.*

Yà los tengo acorralados,
y mas de catorce han muerto;
sin heridos, viva, amigos,
el valor de nuestros pechos:
Anton Bravo os acompaña,
no quede ninguno de ellos.

JOR.

JORNADA TERCERA.

Sale Lisarda sola medio desnuda con una buxía.

Lis. A quien podrè quexarme de los injustos zelos que padezco? quien podrà consolarme, si por triste muger piedad merezco? Jardín florido, si mis penas sientes, díles que lloren à tus claras fuentes. De mi prima he sabido, que ha de venir, ausente el roxo coche, à este jardín florido

D. Diego à verla, y quiero a quest noche, porque mi firme amor al múdo espante, fingirme Celia, para hablar su amante. No ay ofensas amando, dueño mio ha de ser Don Diego aora, su ingratitud llorando, vivirè siempre en quanto Febo dora: perdona, ingrato dueño, si porfio, porque no has de vivir, ò has de ser mio. Sueño tengo, no es poco, mientras viene, en la margen arenosa à dormir desta suerte me provoco, que matizada de jazmin, y rosa, es tan fragante, y rara, que Jove por su Olimpo la trocarà.

Duermese, y sale Don Diego como de noche.

Dieg. Loco de regocijo solicito aplaudir con festejos mi ventura, si los principios al punto los limito, por ser empresa tan poco segura, advertido al silencio los remito, de mi dueño elevado à la hermosura, que absorto de mirarla este Horizonte, tiene raiz el agua, mueble el monte.

Però Cielos, què miro! nõ es àquella deidad humana, que al jardín florido dormida admira, si suspende bella? Gemino Sol en nubes escondido, flor es del Cielo, del jardín Estrella; sobre la fuente caracòl torcido, parece que Tayròn alienta, quando su divina beldad està mirando. No es este sueño imagen de la muerte; decoroso es traslado de la vida: si Adonis la miràra desta suerte, si Narciso la viera (lance fuerte!) disciplinados quedàran de su muerte; que diò en furor fatal forma mentida; no es su bobeda azul de terciopelo, tan venturoso eclipse mirò el Cielo. La luz apagar pretendo, por lograr asì mejor, sin testigos nuestro amor, que de sus rayos me ofendo.

Apague la luz, y llegue à despertarla:

El passo torpe, dudosa la voz, cobarde el aliento, doy vida al atrevimiento. Celia bella, Celia hermosa, romper su sueño, es forzosa; ossadia en mi rezelo: *Celia.* *Lis.* Què es esto? *Dieg.* Mi cielo, perdonad mis desvarios, que porque mueran los mios, permiti vuestro desvelo. Cantad, pues, con voz sonora, dulces mores, tiernas aves, decid en voces suaves, que oy se anticipò la Aurora: mas el Cielo perlas llora, què engañado, Celia mia, aljofar al mundo embia,

De Don Christoval de Monroy.

y pretende amanecer
con brillante roscier,
juzgandoos su Anrora el dia.
No respondeis? no hablais?
quien, Celia, os ha dado enojos?
no me negueis de esos ojos
la luz en que me abrafais:
por què, mi bien, triste estais,
quando advierto, que al salir,
no pudiendo competir
con vuestras mexillas bellas,
se sepultan las estrellas
en bovedas de zafir?

Lif. Como la luz se ha apagado, *ap.*
piensa Don Diego foy Celia:
en mi quarto le he de entrar
sin que mi prima le vea:
yà le escrito cautelosa
al Corregidor dos letras;
vendrà, y viendole en mi quarto;
le harè mi esposo por fuerza:
seguidme, y sea, Don Diego,
con recato, no nos vean.

Dieg. Donde, mi bien, me llevais?

Lisard. A mi quarto.

Dieg. Dicha immensa!
fortuna, no ay donde subas;
pon un clavo en essa rueda. *vans.*

Sale Celia, y Urraca.

Cel. Mucho Don Diego se tarda,
y amor no permite ausencias.

Urrac. Yà, Celia, no tardarà.

Cel. Temiendo estoy que nos sienta
Lisarda, yà està en su quarto,
valdrème de una cautela.

Urr. Y es? *Cel.* Encerrarla, fingiendo
que es juego, porque no pueda
salir. *Urrac.* Apruebo el intento.

Cel. Amor es estratagemà:
cierra. *Cierra la puerta.*

Urrac. Yà, Celia, he cerrado.

Cel. Vèn à requerir la puerta
del jardin, verè si viene
quien es luz de mis potencias.

Urrac. Lindamente has engañado
à Lisarda. *Cel.* Y aunque quiera
no me estorvarà mi prima,
que con Don Diego me vea.

*Sale otro Corregidor sin barba,
y criados.*

1. Cansado estàs.

Correg. Un Juez es
de su Republica esclavo:

2. Què no has podido à Antò Bravo
hallar? *Correg.* De sola una vez
que le he salido à buscar,
rondando, avia de hallarle?

1. Fue milagro no encontrarle;
que èl anda todo el Lugar,
y mas aora, señor,
que con los Soldados tiene
lo que sabes.

Correg. Oy conviene
dissimular el rigor,
que èl se acordará algun dia
de mi.

1. Dios de ti le guarde.

Corr. Dadme de cenar, que es tarde.

Sacan la mesa, y sientanse à cenar.

amanecen cada dia
en el Ruedo, y en el Faro;
dos, ò tres Soldados muertos;
siendo destos desconciertos
solo èl causa.

1. Es hombre raro.

Correg.

El mas Valiente Andalúz.

Correg. Pues el Duque mi señor
este oficio me encomienda,
solo porque aqui le prenda,
fiado de mi valor,
y en todo à Anton Bravo excedo
en el valor, y prudencia,
yo sacarè à su Excelencia
deste cuidado, si puedo,
rendirè su ambicion fiera;
sin la vida le he de ver.

*Sale Anton Bravo, y levantase el
Corregidor alborotado.*

Ant. Eso, señor, es hacer
la quenta sin la venturas.

Correg. Quien es?

Ant. Anton Bravo soy.

Correg. Como os entraís atrevido?

Ant. Dirèlo, si sois servido
de estàr solo. *Correg.* Solo estoy.

Vanse los criados.

Ant. Licencia me aveís de dár
para cerrar essas puertas,
que miro, señor, abiertas.

Correg. Bien podéis cerrar, y hablar.

Ant. Ilustre Corregidor,
cuyo valor generoso,
si, voto à Dios, es muy justo
que le reconozcan todos,
escuche, y sabrà quien es
el hombre que con enojo
de Ossuna viene à prender,
y perdone lo enfadoso.
En una verde arboleda,
poblada de opacos olmos,
à quien redimiò el Abril
de las injurias de Agosto,
durmiendo estaba una tarde
el rayo Andalúz, affombro

de España, palmo del Orbe;
Anton Bravo, que es lo propio;
quando llegò aquel prodigio
de aqueste Andalúz contorno,
aquel empeño de Marte,
Diego de Camas heroyco,
el qual me embistiò dormido;
pero yo con alboroto
la capa embrazo, y fiado
de aquesta espada el ahogo;
híce que à Diego de Camas
lleven à su cama otros.

Passo adelante: en el monte
de Palacio, entre unos chopos
durmiendo, me acometieron
las guardas con alboroto.
Iban diez, los cinco dellos
con escopetas, y todos
se arrojaron sobre mi;
mas yo alentado, y brioso;
aunque osados Filisteos
los juzguè, por todos rompò;
del fuerte Sanfon el passo
ensayo, y mas animoso
los diez venzo, à hòbre por dedo;
y en el suelo los arrojo.

A uno le asì el copete,
y melenas, de tal modo, non
que huerfano de cabello
le dexè, quedòse aborro;
mas que todos agraviado;
y mas cargado que todos;
porque aunque algunos herì;
y quitè la vida à otros,
sintìò el mas quedarse calvo;
que quedar muerto à mis ojos.
Passo adelante: una tarde
 viniendo al Arahal solo
con dos carretas de encina;
que para cierto negocio

De Don Christoval de Montoy.

avia menester; llegò,
avisada de algun soplo;
la Justicia de Moròn,
donde venian por todos
veinte personas, quisieron
prenderme, y yo valeroso,
movido de sus injurias,
vengùe en ellos mis oprobios;
Lo que se siguiò de aquesto
fue, que se bolvieron todos
desayrados à Moròn,
unos blancos, y otros roxos,
qual almagrada la cara,
qual sin mano, y qual sin lomos,
porque tambien la aguijada
me sirviò à ratos un poco.
Passo adelante: otro dia
de los ardientes de Agosto,
con otros segando estaba
de Don Francisco, famoso
Ponce de Leon, los trigos
en essa vega, quando oygo
un tropel, buelvo la cara,
pensando que era el demonio,
y veo una esquadra de hombres,
verdes Quadrilleros todos
de la Hermandad de Carmona,
venian en ciertos potros.
Alguaciles, y dos Jueces,
que era exercito de todo,
de pie, y de à cavallo, llegan
preguntando con assombro,
donde està Anton Bravo? y yo;
acordandome devoto
del prendimiento del Huerto;
ego sum dixi: furiosos,
no à besarme como Judas,
sino à herirme como toros
embisten: unos amigos
imitaron valerosos,

cortando ciertas orejas;
la hazaña del Apostol,
que el un peson de las sienas
quitò à Malco: al fin, absortos
iban, rodando à quadrillas
quadrilleros, y custodios,
con la voz, y con la espada
hice atrevido de modo,
que confustibus, & armis
alli avierunt retrorsum,
porque vencer con la voz
à Dios se reservey solo,
los pobretes, harto hacemos
con la espada, y aun no es poco.
Al fin, señor, los ginetes,
que venian en los potros,
sin ser potros de tormento,
su miedo confessan todos.
Quedaron los mas heridos,
graznando por los contornos;
y como estaban de verde
los Quadrilleros furiosos,
y yo firmè con su sangre,
mi atrevimiento en sus rostros;
pudiera un suelto cavallo
buscar de qualquiera modo
entre lo roxo lo verde,
y entre lo verde lo roxo.
Passo adelante: en Ossuna
el Manchego, aquel heroyco
joven, de la fama assumpto,
menos cuerdo que brioso
hablò mal de mi en mi ausencia;
sin darle ocasion, ni enojo,
no por Christo: fui à buscarle;
acompañado de solo
un amigo, lleguè à Ossuna;
estaba con otros ocho,
y reprehendile constante,
respondiome con descoco;

D

mè.

El mas Valiente Andalúz.

metimos mano, reñimos
contra ocho dos, y diez todos,
fuimos los diez mandamientos:
pues si se encierran los ocho
en los dos, à ellos de suerte
los encerramos nosotros,
que no sè si avrán salido,
cobardes, y temerosos.
Passo adelante; mas no,
que es canсарos, y yo solo
pretendo que conozcais
este corazón brioso.
Yà le veis, y àora os pido,
por dàr à mis trianfos logro,
que no trateis de ofenderme,
si quereis vivir gustoso.
Esto que os he referido,
por el Cielo à quien me postro;
que lo he hecho, ocasionado
yà de injurias, yà de oprobrios.
Diego de Camas me diò
causa, pues sobervio, y loco
quiso matarme: la tropa
de Moros fue con mal modo,
afrentandome, y fue fuerza
satisfacer mis enojos.
Por lo mismo à los del monte
Palacio rendì orgulloso:
los de Carmona llegaron,
señor, no por zelo honroso
de Justicia, por ganar
sì, fama con mi desdoro,
y es natural la defenfa:
el Manchego, yà es notorio,
que si me murmurò ausente,
mereciò qualquier oprobrio.
Si las docientas mugeres,
que así à los Soldados nombro,
acorrallè à cuchilladas,
fue, porque altivos, y locos

en ofensa de mi Patria
hicieron, señor, mil robos;
mil insultos; luego tuve
ocasion para mi enojo.
Yo soy el que he dicho, y yo;
(perdoneme aquí el decoro
de la modestia) que excedo
à Alexandro Macedonio,
al siempre celebre Xerxes,
à Anibal heroe famoso,
al Armenio Mitridates,
à Tyro de Persia assombro;
à Pompeyo, à Scipion,
que si quedaron gloriosos
por sus victorias, tuvieron
exercitos en su abono;
pero yo solo he vencido,
y no à Egypcios, Scitas, mostruo;
fino à invictos Españoles;
uno lo diga entre todos,
de quantos ha castigado
mi brazo, de Europa assombro;
que ofendiendome atrevido,
por satisfacer mi enojo,
de solo una cuchillada,
tan por enmedio le rompo;
y que el vestido de carne
desnude al alma de modo,
que sangriento, y dividido
en dos mitades le arrojo:
y fue tan subitamente,
que con susto, y alboroto
el brazo del medio cuerpo
fue à buscar la espada al otro
lado, y hallandole lexos,
diò credito à su mal logro.
Verdad es, que otras mil cosas;
travesuras, y alborotos
he hecho, mas juro à Christo,
que han sido con causa todos.

Y

De Don Christoval de Monroy.

Y así, señor, os suplico,
que pues no os he dado enojos,
no trateis de perseguirme,
como à Justicia me postro
à vuestros pies, y mis armas
os rindo, besando el polvo
que pisáis: mas como à hombre;
que solícita ambicioso
arruinarme, y destruirme
por solo ofenderme, solo
harè lo que he hecho con muchos;
que si vos sois valeroso
Corregidor desta Villa
con humildes, es notorio
que lo soy, y con sobervios
soy vano, con locos loco,
con arrogantes ofado,
y con demonios demonio.
Correg. A tal valor, Anton Bravo,
con los brazos os respondo:
al Duque le han informado
mal, incitando su enojo,
por cuya causa à prenderos
me embiò; y pues ya conozco
vuestro valor, yo que he sido
prudente, aunque escandaloso,
yo harè con su Excelencia,
que os perdone. *Ant.* Y yo me arrojo
agradecido à estas plantas.
Correg. Siempre à los pechos heroycos
contrasta la emulacion.
Ant. Con asylo tan honroso
nada temo. *Corr.* El Cielo os guarde.
Ant. Dadme licencia, si estorvo,
que es tarde, y no aveis cenado.
Correg. Antes, con esto me honro,
quiere que ceneis conmigo:
dadnos de cenar. *Ant.* Conozco;
que tal favor no merezco.
Corr. Sentaos. *Ant.* Por ningun modo,

en pie, señor, cenarè:
Corr. Esto ha de ser, *Ant.* Si ès forzoso;
la merced agradeciendo,
con la obediencia respondo. *Sientase.*
Corr. Ha, Anton, si tuviera el Rey
en los Flamencos contornos
mil Soldados como vos.
Ant. A tanto favor ignoro
que responder. *Corr.* Cantad algo
mientras cenamos. *Criad.* Yo solo
sè una xacara. *Correg.* Decidla:
comed, Anton, no seais corto.
Ant. Mi espada lo es en el hierro,
que yo soy muy largo en todo.
Cant. Criad. Yà sale del Arahal
esse valiente Anton Bravo,
cuya fama, y cuyos hechos
causa al Orbe horror, y espanto;
Aquel que con el Manchego
procediò tan alentado,
que siendo un Marte Español,
le diò muchos cintarazos.
El que con Diego de Camas
ostentò lo temerario,
y con Alonso Miguèl
anduvo ayroso, y bizarro. *(res)*
Sal. r. Cri. Un Portuguès quiere hablara
que llaman Gonzalo Almeyda.
Corr. Entre, *Ant.* Es figura excelente.
Sale Alm. Deus à voaced mantenga,
eo guarde muitos annos.
Ant. Què ay, Almeyda? *Alm.* Paz astecles
de os amorganos de Deus;
que està coel à meisa
odemo. *Correg.* A què ha venido?
Alm. Eu querilarme quiseira
de ù agravo muito grande.
Corr. Què ha sido el agravio, Almeyda?
Alm. Anton Bravo soy autor,
digalo pois jnda cerca

está. *Ant.* Camárada, yo
soy parte; y no hatè bien hecha
la relacion. *Alm.* Pois dirè eu,
teña vosamercè coentra.
Estando falando anoite
con certa pèsoa, chega
Bravo, è sobre muito poco
me quitò as abugeitas,
desatacandome as bragas,
è despois con impatènza
me deu tantas de as pancadas;
cosa que naon a fiziera
odemo: vosamercè
me faza josticia enteirà;
inde naon confagro à Deus;
que ao Ceo vaya ò perderla.

Correg. Gracia tiene el Portuguès:
què fue esto? *Ant.* Soltò la lengua
en cierta ocasion, y yo
castiguè su desvergüenza:
seor Almeyda, beba un trago;
que es del bueno de Lucena,
con licència del señor
Corregidor, y no tenga
enfado por pocas cosas.

Alm. Eu beber, por nua maneira

Ant. Beba, acabe. *Alm.* Naon fare
tal; que teño muita fresca
à collera. *Correg.* Yo le ruego;
seor Almeyda, que beba.

Alm. Naon à que tratar, naon gasto
viño. *Ant.* Yà es impertinencia
el replicar. *Alm.* Por ser viño,
ò bebo, aunque naon quiscira. *Bebe.*

Ant. Bien le debe de saber,
pues tanto se saborèa.

Alm. Eite vocè otro poquiño;
por ser boo. *Bebe mas.*

Ant. No quiscira
que fuèra à la cama. *Alm.* Tein

un saborciño à canela;
que le face muita grazia.

Ant. Como el gaytero es Almeyda
del Arahàl: à què sabe?

Alm. Sabe à poco en mea concènza.

Corr. Dadle mas vino. *Alm.* Eite mais:
este viño tein Lucena?

naon passará muitos dias,
que eu naon vaya à ver tal terras.

Sale un criado con un papel, y leele.
el Corregidor.

Criad. Este trae una criada,
y que respondas espera.

Correg. Decidla que al punto harè
lo q por èl se me ordena. *Levántase.*

Anton Bravo, à mi me importa
ir à cierta diligencia;

quedad con Dios, que de espacio
nos veremos. *Ant.* Siempre tenga

vuestra merced por su esclavo,
à quien servirle defea: *(se.*

vamos, Almeyda. *Alm.* Noó pozo. *Caer.*

Correg. Dadme el estoque, y rodela,
y venid à acompañarme:

fin duda padece ofensas.
Lisarda, pues à llamarme

embia con tanta priessa.

Ant. Por què se vâ deteniendo?

Alm. Sospeito que teño à lengua;
que naon me cabe ua boca,

malo estò. *Ant.* No gaste flemas.

Alm. Oje vocè, todas cosas
cantas vejo se menean,

naon sè què podà ser isto.

Ant. Esto llaman en mi tierra

estàr un hombre borracho.

Alm. O demò foy à canela

deud viño, frescome à Deus;

oje vocè, os pesime tembranz

Ant. De la enfermedad que digo.

De Don Christoval de Monroy.

son todas señales ciertas. quedarme con sua pefoa:

Alm. Vocè sabe mea posada? non diz à rueda, derecha?

Ant. Yendo esta calle, à la buelta. *Ant.* Si, Almeyda.

Alm. Pois quede vocè con Deus, *Alm.* Pois eu, me'veu.

porq̃ un naon pozo, aunque queira. *Ant.* Mire no yerre la buelta.

Vase, y queda solo Anton Bravo.

Ant. Ya, triste sombra obscura,

enfermò de Latonio la hermosura;

la tumba Turquesada,

la divisa de Estrellas matizada,

y las fragrantès flores

perdieron con la noche los colorès.

Triste estoy, no me espanto

que estè triste, ofendiendo al Cielo Santò,

quien vive desta suerte,

menos tiene de vida, que de muerte.

Cant. dent. En las campañas de Troya

yace sin valor, ni esfuerzo

el Troyano mas valiente,

à los pies del mejor Griego.

Con diferentes semblantes,

al verse los dos opuestos,

glorioso le mira Aquiles,

vencido le mira Hector.

Ant. La muerte de Hector cantà

una voz, su tragedia al mundo espantà,

si Hector murió valiente,

rayo de Grecia, pasmo de la gente;

de Aquiles à las manos,

quien me podrá librar de mil villanos,

traydores, y atrevidos,

que de mi azero viven ofendidos?

Cant. No la gruesa lanza, no,

que atraviesse el noble pecho,

la afrenta si, à Hector mata,

de verse à los pies del Griego.

Ant. Si, que à veces sangrientas,

aun mas que heridas matan las afrentas;

que lamentable historia!

este el Convento es de la Victoria.

Sale

El más Valiente Andalúz.

Sale un hombre amortajado , y herido.

mas un vulto diviso,
entre horrores tropiezo, sombras piso:
quien eres, hombre? mi valor alabo:
quien eres? no respondes?

Homb. Anton Bravo.

Ant. Mi imagen miro en ti.

Homb. De aquesta suerte
vengo à avisarte de tu triste muerte:
la Justicia de Dios tiene ordenado,
que mueras con el pecho atravesado
en este sitio mismo,
pues tu vida de culpas es abysmo,
con catholico zelo
haz penitencia , aplacaràs al Cielo.
Si al remedio no aspiras,
mira que te has de ver como me miras,
tu sombra soy, tu imagen, y trasumpto,
mirate en mi difunto:
ay de ti, si el remedio al brazo fias!
que contra Dios no valen valentias. *Entrafe.*

Ant. Valgame Dios! apenas de turbado
puedo mover las plantas: què he escuchado?
Valgame el Cielo! mi desgracia es cierta:
què he de perder la vida en esta puerta!
quien tan fiero castigo
tiene de darme? *Dent.* Tu mayor amigo:

Ant. Que mi mayor amigo ha de matarme!
dexad, temores vanos, de espantarme;
mal la pena resisto:
si es aquesta ilusion? si es voz de Christo?
de admirarme no acabo!
mas como temo yo, siendo Anton Bravo?
nada, nada me assombra,
que es quimera;
mi valor viva, y quien me ofende muera. *vase.*

Sale Celia, y Urraca.

Cel. Que no ha venido D.Diego!
quando le estaba esperando
el alma con el deseo,

la voluntad con los brazos!
què puede aver sucedido?

Urrac. No lo sè. *Cel.* Yà no le aguardo;
que es tarde. *Urr.* A la puerta llaman,

fi

De Don Christoval de Monroy.

si será Don Diego acafo?

Cel. Como, si yo le previne,
que viniesse con recato?
mira quien es: en el pecho (*vase Urr.*)
el corazon afustado
me profetiza desdichas,
me pronostica presagios.

*Sale Urraca, y el Corregidor, Don Juan,
y el criado.*

Urrac. Señor, el Corregidor.

Correg. Guardeos el Cielo mil años.

Cel. Señor, à estas horas? *Corr.* Donde
está de Lisarda el quarto?

Cel. Valgame el Cielo! señor,
aqueste es. *Corr.* Abrid. *Urr.* Yà abro.

Abre, y sale Lisarda.

Correg. Señora, aqui me teneis,
mirad si os importo en algo,
pues à llamarme me embias.

Lisard. Beso, señor, vuestra mano.

Juan. Què pretende esta muger?

el Corregidor acafo
me topò en la calle, y para
ser testigo, me ha mandado
subir aqui. *Lisard.* Yo, señor,
desde mis primeros años
de Don Juan solicitada.

Juan. Ella le dice el agravio
de pretenderla robar.

Lisard. Nunca admirè sus regalos,
siempre desprecie sus ruegos,
jamàs atendì à su llanto,
mas por vengarse el Amor,
postrò mi orgullo bizarro,
rindiò mi esfuerzo valiente
al aliento de un Soldado.

Sale Don Diego.

Este es Don Diego, aqui està,
à que me cumpla obligadlo,
la opinion que yà me mueve,

aunque à costa de un engaño.

Cel. No puede ser, no es possible,
que es mi amante, y yo le amo,
y me ha dado en mil papeles
palabra de esposo. *Juan.* Y quando
no fuera así, como siendo
mi amigo, será contrario,
usurpandome mi dama.

Lisard. Vuestra?

Correg. A quien debereis la mano,
aunque la culpa no escusa
el hallaros en su quarto.

Dieg. Señor, solo à Celia adoro;
siempre en sus lucientes rayos
Salamandra he sido ardiente.

Lisard. Què es esto, Cielos?

Cel. Pues claro
està. *Juan.* Eso si, pesia à Amor.

Cel. Esposo, dadme la mano.

Dieg. Yo à vos?

Cel. Pues yo no soy Celia?

Dieg. Vos Celia? lindo despacho.

Lisard. A mi me debe Don Diego
el honor. *Dieg.* Y yà os lo pago,
dandoos la mano de esposo.

Juan. Pues como con tal engaño,
Don Diego, siendo mi amigo?

Dieg. D. Juan, en què os he engañado?

Juan. En casaros con Lisarda.

Dieg. Si esta es Lisarda, el agravio
confieso, mas no la culpa,
porque los nombres trocados,
desta confusion son causa.

Correg. Yà no es possible dexaros
de casar vos con Lisarda.

Lis. Que al fin, nunca ha sido falso
vuestro amor?

Dieg. No, esposa mia.

Lis. Pues yo que os juzgaba amando
oy à Celia, con su nombre

me

El mas Valiente Andalúz.

mentida os entrè en mi quarto,
pensando que os engañaba.

Correg. El suceso ha sido extraño.

Dieg. Engañar con la verdad
es esto. *Cel.* Mal se han logrado ap.
mis cautelas. *Juan.* Yá que han sido
todos mis intentos vanos,
merezca ser mas dichoso,
hermosa Celia, alcanzando,
para ser esclavo vuestro,
el sí, que amoroso aguardo.

Cel. Esta es mi mano. *Dent.* Ay de mi!

Corr. Qué voz es la que escuchamos?

Dieg. Alguna desgracia temo.

Criad. Qué mas que la que á los quatro
ha sucedido en casarse?

Sale Almeyda.

Alm. Señor, ¿han muerto á Anton Bravo

Cor. Qué dices? *Alm.* Desgracia muyta;
compadres son ò diabos,
un compadre lo morreu.

Correg. Sigale luego.

Sale Anton Bravo herido, cayendose.

Ant. Teneos,

no le persegais, señor,
que pues yo tan temerario
á los favores del Cielo,
siempre aleve, y siempre ingrato;
nunca (ay de mi!) respondi,
bien merezco (dolor raro!)
esta muerte que padezco.

Lis. Qué pena! *Cel.* Qué triste caso!

Correg. El sentimiento me tiene
confuso. *Juan.* Yo estoy turbado;

Dieg. Yo, aunque he sido su enemigo;
de verle en tan triste estado
me pesa, que no se vengam
en muerte pechos hidalgos.

Criad. Gran lastima! *Alm.* Gran cuytal

Correg. Vive el Cielo, que el villano
que os ha muerto::

Ant. No señor,
perdonadlo, perdonadlo;

que yo le perdono: este es
castigo que me buscaron

mis ciegas temeridades.

Yá el vivir me vá faltando;

yá la sangre desócupa

las venas, y aquestos labios

apenas dexan moverse.

Señor, Señor, en tus manos

me encomiendo, Bravo he sido;

pero yá, Cordero manso,

de tu Justicia Divina

el castigo me ha amansado.

Muere.

Corr. Yá murió. *Juan.* Desdicha española!

Dieg. Y aqui dan fin de Anton Bravo

los hechos, que en el discurso

de sus veinte y ocho años

hizo, fiendo de la fama

assunto, y de Europa espanto.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la Calle de la Paz. Año de 1744.